

MES.	TRIMESTRE.
En Madrid, 40 rs.	30 rs.
En provincias, 45 rs.	35 rs.
En el extranjero, 50 rs.	40 rs.
En las Américas, 55 rs.	45 rs.
En Filipinas, 60 rs.	50 rs.
Número suelto, un real.	

Mientras las atenciones del periódico no se impidan, se admiten remisiones y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO I.

MADRID.—Miércoles 29 de Junio de 1870.

NUM. 117.

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de ayer publica las siguientes leyes:

Autorizando al gobierno para proceder a la ratificación de los tratados de comercio y navegación con Bélgica, Italia, Austria, Persia, república de Liberia y la declaración firmada por los plenipotenciarios de España y Suiza asegurando a ambos países los beneficios a los más favorecidos en los tratados de comercio, con tal que se consigne en los tratados celebrados con Austria, Bélgica e Italia la facultad de que cualquiera de las dos partes contratantes podrán denunciar o pedir la revisión del tratado antes de espirar su plazo.

Disponiendo que los proyectos de ley de administración y contabilidad de la Hacienda y del Tribunal de Cuentas del reino rijan como leyes del Estado sin perjuicio de las alteraciones que en ellos acuerden las Cortes.

La citada ley provisional de administración y contabilidad de la Hacienda a que se refiere la anterior.

La provisional de organización del Tribunal de Cuentas del reino.

Concediendo al ministro de la Gobernación la ampliación del crédito de 255.000 pesetas hasta el de 720.000 para el establecimiento de cables submarinos entre la Península e Ibiza, y entre Mallorca y Menorca.

También publica la Gaceta una orden del ministro de Hacienda permitiendo el embarque de frutas del país en el puerto de Guardamar con documentación de la aduana de Torrevieja.

Otra disponiendo que las mercancías de las provincias españolas de Oceanía disfruten de los beneficios concedidos por el arancel, aun cuando los buques no hagan el viaje en derecho, siempre que los capitanes vengán provistos de los documentos expedidos por las aduanas correspondientes.

Continuación de la

LEY PROVISIONAL

SOBRE EL ESTABLECIMIENTO DEL RECURSO DE CASACION EN LOS JUICIOS CRIMINALES.

Art. 98. El recurso de revisión se sustanciará oyendo por escrito una sola vez al fiscal y otra a los penados, que deberán ser citados si antes no comparecieron. Prestada esta audiencia, seguirá el recurso los trámites establecidos para admitir el de casación por infracción de ley, y la sala dictará su fallo irrevocable, con informe oral o sin él, según acuerde, en vista de las circunstancias del caso.

DISPOSICION TRANSITORIA.

Art. 99. Las disposiciones de esta ley serán aplicables a todas las causas que el día en que debe comenzar a regir no estuvieren terminadas por ejecución.

Exceptuase lo dispuesto sobre los recursos de revisión; los cuales podrán interponerse también en las causas fenecidas con anterioridad.

Palacio de las Cortes veintidos de Mayo de mil ochocientos setenta.—Manuel Ruiz Zorrilla, presidente.—Manuel Llano y Péri, diputado secretario.—Julian Sanchez Ruano, diputado secretario.—Francisco Javier Carratalá, diputado secretario.—Mariano Rius, diputado secretario.

Madrid diez y ocho de Junio de mil ochocientos setenta.—El ministro de Gracia y Justicia, Eugenio Montero Rios.

MINISTERIO DE HACIENDA.

LEY.

D. Francisco Serrano y Domínguez, regente del reino por voluntad de las Cortes soberanas; a todos los que las presentes vieren y entendieren, salud: Las Cortes Constituyentes de la nación española, en uso de su soberanía decretan y sancionan lo siguiente:

Artículo 1. Se confirma el real decreto de 11 de Julio de 1852, que declaró puertos francos en las islas Canarias los de Santa Cruz de Tenerife, Orotava, Ciudad Real de las Palmas, Santa Cruz de la Palma, Arrecife de Lanzarote, Puerto de Cables y San Sebastián de la Gomera, haciendo extensiva esta gracia al de Valverde, en la de Hierro.

Art. 2. La franquicia será también extensiva a los demás puertos de la provincia de Canarias cuyos ayuntamientos se comprometan a sufragar de su cuenta los gastos de recaudación y administración del ramo.

Art. 3. Se autoriza al ministerio de Hacienda para que, oyendo a una junta o comisión especial, de la

que deberán formar parte los diputados de la provincia de Canarias, y reuniendo y examinando todos los datos y antecedentes oportunos, adopte las modificaciones que convenga hacer en el citado real decreto para ampliar el beneficio de las franquicias, sin perjuicio de los intereses del Tesoro, para mejorar el sistema administrativo y económico de la misma provincia en provecho de ella y de la metrópoli, y para liquidar el déficit que actualmente existe contra aquella provincia por la indemnización establecida para el Tesoro en los artículos 7.º a 13 del citado real decreto.

Art. 4.º Se declara desde luego de abono para la antedicha liquidación la cantidad de 50.000 escudos, importe de los derechos sobre introducción de cereales en los años de 1856, 1857 y 1858 por la libre introducción otorgada en dichos años a todas las provincias de la nación.

Art. 5.º En lo sucesivo los derechos de introducción sobre cereales en las islas Canarias se ajustarán al establecido en el nuevo arancel general para la península e islas Baleares.

Art. 6.º El gobierno dictará las disposiciones necesarias para llevar a efecto esta ley.

De acuerdo de las Cortes Constituyentes se comunica al regente del reino para su promulgación como ley.

Palacio de las Cortes diez de Junio de mil ochocientos setenta.—Manuel Ruiz Zorrilla, presidente.—Manuel Llano y Péri, diputado secretario.—Julian Sanchez Ruano, diputado secretario.—Francisco Javier Carratalá, diputado secretario.—Mariano Rius, diputado secretario.

Madrid veintidos de Junio de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Hacienda, Laureano Figuerola.

D. Francisco Serrano y Domínguez, regente del reino por voluntad de las Cortes soberanas; a todos los que las presentes vieren y entendieren, salud: Las Cortes Constituyentes de la nación española, en uso de su soberanía decretan y sancionan lo siguiente:

Artículo 1.º No se otorgarán pensiones de gracia desde la publicación de esta ley, a no estar justificadas por un hecho nacional glorioso calificado así por las Cortes en votación nominal por la mitad más uno de los senadores y diputados proclamados.

Art. 2.º Podrán, sin embargo, concederse por hechos calificados de útiles a la patria; después de niveles los presupuestos, según la cuenta definitiva de los mismos aprobada por las Cortes.

De acuerdo de las Cortes Constituyentes se comunica al regente del Reino para su promulgación como ley.

Palacio de las Cortes diez de Junio de mil ochocientos setenta.—Manuel Ruiz Zorrilla, presidente.—Manuel Llano y Péri, diputado secretario.—Julian Sanchez Ruano, diputado secretario.—Francisco Javier Carratalá, diputado secretario.—Mariano Rius, diputado secretario.

Madrid diez y ocho de Junio de mil ochocientos setenta.—El ministro de Gracia y Justicia, Eugenio Montero Rios.

FOLLETIN.

UN PARENTESCO FUNESTO.

(Continuación.)

Algunos pasos más lejos, una serpiente color de oro irguió delante de Valentin su aplastada cabeza cubierta con una especie de solideo, y se balanceaba de derecha a izquierda como si estuviera pensando de qué lado lanzarse sobre el aúda que había turbado su sueño.

Marcelan que llevaba en la mano izquierda un bastón y en la derecha una baqueta de fusil rayado (rifle), dió con su destreza un golpe con la baqueta en el cuello de la *gale-slange* ó *kooper* *Kaupel* (copra di capello), con el que separó su cabeza del cuerpo, y luego apartando la serpiente que aun procuraba arrastrarse hacia él, le metió en el lomo la punta de hierro de su bastón y la clavó en el ceno.

Después continuó su camino, eligiendo los sitios en que la capa de cieno le parecía más sólida y vigilando con sumo cuidado el menor movimiento de las yerbas.

A tiempo que llegaba a las plantas de flores, una serpiente mucho más corta, pero mucho más gruesa que la primera y de un color más oscuro, se arrojó sobre Valentin. Este reptil, que no era otro que un *puffadder*, ó gran vivora, cuya mordedura es mortal, se había lanzado al revés; es decir, del lado en que tenía la cola, replegándose como un acrobata. Sorprendido por esta evolución imprevista, Valentin estuvo a pique de ser mordido, salvándose únicamente por haber hecho un movimiento instintivo con el bastón como para parar una estocada y haber dado

que deberán formar parte los diputados de la provincia de Canarias, y reuniendo y examinando todos los datos y antecedentes oportunos, adopte las modificaciones que convenga hacer en el citado real decreto para ampliar el beneficio de las franquicias, sin perjuicio de los intereses del Tesoro, para mejorar el sistema administrativo y económico de la misma provincia en provecho de ella y de la metrópoli, y para liquidar el déficit que actualmente existe contra aquella provincia por la indemnización establecida para el Tesoro en los artículos 7.º a 13 del citado real decreto.

Art. 4.º Se declara desde luego de abono para la antedicha liquidación la cantidad de 50.000 escudos, importe de los derechos sobre introducción de cereales en los años de 1856, 1857 y 1858 por la libre introducción otorgada en dichos años a todas las provincias de la nación.

Art. 5.º En lo sucesivo los derechos de introducción sobre cereales en las islas Canarias se ajustarán al establecido en el nuevo arancel general para la península e islas Baleares.

Art. 6.º El gobierno dictará las disposiciones necesarias para llevar a efecto esta ley.

De acuerdo de las Cortes Constituyentes se comunica al regente del reino para su promulgación como ley.

Palacio de las Cortes diez de Junio de mil ochocientos setenta.—Manuel Ruiz Zorrilla, presidente.—Manuel Llano y Péri, diputado secretario.—Julian Sanchez Ruano, diputado secretario.—Francisco Javier Carratalá, diputado secretario.—Mariano Rius, diputado secretario.

Madrid veintidos de Junio de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Hacienda, Laureano Figuerola.

D. Francisco Serrano y Domínguez, regente del reino por voluntad de las Cortes soberanas; a todos los que las presentes vieren y entendieren, salud: Las Cortes Constituyentes de la nación española, en uso de su soberanía decretan y sancionan lo siguiente:

Artículo único. Quedan libres de toda responsabilidad las diputaciones provinciales y los ayuntamientos que para cubrir el déficit de sus respectivos presupuestos hayan establecido arbitrios sobre artículos de consumo con anterioridad a la publicación de la ley de arbitrios provinciales y municipales. En lo sucesivo unas y otras corporaciones se sujetarán a las disposiciones de la misma ley.

De acuerdo de las Cortes Constituyentes, se comunica al regente del reino para su promulgación como ley.

Palacio de las Cortes diez de Junio de mil ochocientos setenta.—Manuel Ruiz Zorrilla, presidente.—Manuel Llano y Péri, diputado secretario.—Julian Sanchez Ruano, diputado secretario.—Francisco Javier Carratalá, diputado secretario.—Mariano Rius, diputado secretario.

Madrid veintidos de Junio de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Hacienda, Laureano Figuerola.

D. Francisco Serrano y Domínguez, regente del reino por voluntad de las Cortes soberanas; a todos los que las presentes vieren y entendieren, salud: Las Cortes Constituyentes de la nación española, en uso de su soberanía decretan y sancionan lo siguiente:

Artículo 1.º No se otorgarán pensiones de gracia desde la publicación de esta ley, a no estar justificadas por un hecho nacional glorioso calificado así por las Cortes en votación nominal por la mitad más uno de los senadores y diputados proclamados.

Art. 2.º Podrán, sin embargo, concederse por hechos calificados de útiles a la patria; después de niveles los presupuestos, según la cuenta definitiva de los mismos aprobada por las Cortes.

De acuerdo de las Cortes Constituyentes se comunica al regente del Reino para su promulgación como ley.

Palacio de las Cortes diez de Junio de mil ochocientos setenta.—Manuel Ruiz Zorrilla, presidente.—Manuel Llano y Péri, diputado secretario.—Julian Sanchez Ruano, diputado secretario.—Francisco Javier Carratalá, diputado secretario.—Mariano Rius, diputado secretario.

Madrid veintidos de Junio de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Hacienda, Laureano Figuerola.

D. Francisco Serrano y Domínguez, regente del reino por voluntad de las Cortes soberanas; a todos los que las presentes vieren y entendieren, salud: Las Cortes Constituyentes de la nación española, en uso de su soberanía decretan y sancionan lo siguiente:

Artículo 1.º No se otorgarán pensiones de gracia desde la publicación de esta ley, a no estar justificadas por un hecho nacional glorioso calificado así por las Cortes en votación nominal por la mitad más uno de los senadores y diputados proclamados.

Art. 2.º Podrán, sin embargo, concederse por hechos calificados de útiles a la patria; después de niveles los presupuestos, según la cuenta definitiva de los mismos aprobada por las Cortes.

De acuerdo de las Cortes Constituyentes se comunica al regente del Reino para su promulgación como ley.

Palacio de las Cortes diez de Junio de mil ochocientos setenta.—Manuel Ruiz Zorrilla, presidente.—Manuel Llano y Péri, diputado secretario.—Julian Sanchez Ruano, diputado secretario.—Francisco Javier Carratalá, diputado secretario.—Mariano Rius, diputado secretario.

Madrid veintidos de Junio de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Hacienda, Laureano Figuerola.

D. Francisco Serrano y Domínguez, regente del reino por voluntad de las Cortes soberanas; a todos los que las presentes vieren y entendieren, salud: Las Cortes Constituyentes de la nación española, en uso de su soberanía decretan y sancionan lo siguiente:

Artículo 1.º No se otorgarán pensiones de gracia desde la publicación de esta ley, a no estar justificadas por un hecho nacional glorioso calificado así por las Cortes en votación nominal por la mitad más uno de los senadores y diputados proclamados.

Art. 2.º Podrán, sin embargo, concederse por hechos calificados de útiles a la patria; después de niveles los presupuestos, según la cuenta definitiva de los mismos aprobada por las Cortes.

De acuerdo de las Cortes Constituyentes se comunica al regente del Reino para su promulgación como ley.

Palacio de las Cortes diez de Junio de mil ochocientos setenta.—Manuel Ruiz Zorrilla, presidente.—Manuel Llano y Péri, diputado secretario.—Julian Sanchez Ruano, diputado secretario.—Francisco Javier Carratalá, diputado secretario.—Mariano Rius, diputado secretario.

Madrid veintidos de Junio de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Hacienda, Laureano Figuerola.

D. Francisco Serrano y Domínguez, regente del reino por voluntad de las Cortes soberanas; a todos los que las presentes vieren y entendieren, salud: Las Cortes Constituyentes de la nación española, en uso de su soberanía decretan y sancionan lo siguiente:

Artículo 1.º No se otorgarán pensiones de gracia desde la publicación de esta ley, a no estar justificadas por un hecho nacional glorioso calificado así por las Cortes en votación nominal por la mitad más uno de los senadores y diputados proclamados.

Art. 2.º Podrán, sin embargo, concederse por hechos calificados de útiles a la patria; después de niveles los presupuestos, según la cuenta definitiva de los mismos aprobada por las Cortes.

De acuerdo de las Cortes Constituyentes se comunica al regente del Reino para su promulgación como ley.

Palacio de las Cortes diez de Junio de mil ochocientos setenta.—Manuel Ruiz Zorrilla, presidente.—Manuel Llano y Péri, diputado secretario.—Julian Sanchez Ruano, diputado secretario.—Francisco Javier Carratalá, diputado secretario.—Mariano Rius, diputado secretario.

Madrid veintidos de Junio de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Hacienda, Laureano Figuerola.

D. Francisco Serrano y Domínguez, regente del reino por voluntad de las Cortes soberanas; a todos los que las presentes vieren y entendieren, salud: Las Cortes Constituyentes de la nación española, en uso de su soberanía decretan y sancionan lo siguiente:

Artículo 1.º No se otorgarán pensiones de gracia desde la publicación de esta ley, a no estar justificadas por un hecho nacional glorioso calificado así por las Cortes en votación nominal por la mitad más uno de los senadores y diputados proclamados.

Art. 2.º Podrán, sin embargo, concederse por hechos calificados de útiles a la patria; después de niveles los presupuestos, según la cuenta definitiva de los mismos aprobada por las Cortes.

De acuerdo de las Cortes Constituyentes se comunica al regente del Reino para su promulgación como ley.

Palacio de las Cortes diez de Junio de mil ochocientos setenta.—Manuel Ruiz Zorrilla, presidente.—Manuel Llano y Péri, diputado secretario.—Julian Sanchez Ruano, diputado secretario.—Francisco Javier Carratalá, diputado secretario.—Mariano Rius, diputado secretario.

Madrid veintidos de Junio de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Hacienda, Laureano Figuerola.

D. Francisco Serrano y Domínguez, regente del reino por voluntad de las Cortes soberanas; a todos los que las presentes vieren y entendieren, salud: Las Cortes Constituyentes de la nación española, en uso de su soberanía decretan y sancionan lo siguiente:

Artículo 1.º No se otorgarán pensiones de gracia desde la publicación de esta ley, a no estar justificadas por un hecho nacional glorioso calificado así por las Cortes en votación nominal por la mitad más uno de los senadores y diputados proclamados.

Art. 2.º Podrán, sin embargo, concederse por hechos calificados de útiles a la patria; después de niveles los presupuestos, según la cuenta definitiva de los mismos aprobada por las Cortes.

De acuerdo de las Cortes Constituyentes se comunica al regente del Reino para su promulgación como ley.

Palacio de las Cortes diez de Junio de mil ochocientos setenta.—Manuel Ruiz Zorrilla, presidente.—Manuel Llano y Péri, diputado secretario.—Julian Sanchez Ruano, diputado secretario.—Francisco Javier Carratalá, diputado secretario.—Mariano Rius, diputado secretario.

Madrid veintidos de Junio de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Hacienda, Laureano Figuerola.

Palacio de las Cortes ocho de Junio de mil ochocientos setenta.—Manuel Ruiz Zorrilla, presidente.—Manuel Llano y Péri, diputado secretario.—Julian Sanchez Ruano, diputado secretario.—Francisco Javier Carratalá, diputado secretario.—Mariano Rius, diputado secretario.

Por tanto:

Mando a todos los tribunales, justicias, jefes gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas de cualquier clase y dignidad, que lo guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar en todas sus partes.

Madrid veintidos de Junio de mil ochocientos setenta.

Francisco Serrano.—El ministro de Hacienda, Laureano Figuerola.

Excmo. Sr. He dado cuenta a S. A. el regente del Reino del expediente consultado e instruido en esa dirección general a instancia de los administradores de la compañía de los caminos de hierro del Norte de España en la que solicitan se centralice en la administración económica de esta provincia la inscripción en matrícula y el pago de la contribución industrial que deban satisfacer los empleados de la empresa, sujetos al impuesto.

En su vista, y teniendo en cuenta las dificultades que ha de ofrecer la designación a cada una de las nueve provincias que recorren las líneas de la empresa del personal que las corresponda, cuando por la índole y conveniencia del servicio está sujeto a continuas variaciones y cambios:

Considerando que la compañía mencionada tiene su dirección y centros administrativos domiciliados en esta capital; y que su ofrecimiento, al paso que orilla cuantos inconvenientes presenta el fraccionamiento del numeroso personal de que dispone, facilita las operaciones todas para la más exacta inscripción en matrícula de los contribuyentes de que se trata;

S. A. conformándose con lo propuesto por ese centro directivo, se ha servido resolver:

1.º Que se acceda a la petición de los administradores de la compañía de los ferros carriles del Norte de España, y que en su consecuencia se centralice en la administración económica de esta provincia la inscripción en la matrícula de la capital de todos los empleados de las líneas a cargo de la empresa que se hallen sujetos al impuesto, el cual deberán satisfacer en la recaudación de contribuciones de esta capital.

2.º Que esta resolución se haga extensiva, como medida general, a las demás compañías de ferros carriles domiciliadas en Madrid, y a cuantas empresas ó sociedades se hallen en igual ó parecido caso.

3.º Que asimismo se centralice en las capitales de las provincias en que tengan su domicilio social cualquiera compañía ó empresa de iguales ó parecidas circunstancias la inscripción en matrícula y el pago del impuesto que corresponde a los empleados de las mismas que a él estén sujetos.

4.º Que por esa dirección general se adopten las disposiciones convenientes al exacto cumplimiento de las anteriores.

Lo que de orden de S. A. comunico a V. E. a los fines consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 13 de Junio de 1870.—Figuerola.

Sr. Director general de contribuciones.

LEY PROVISIONAL SOBRE REFORMAS EN EL PROCEDIMIENTO PARA PLANTEAR EL RECURSO DE CASACION EN LOS JUICIOS CRIMINALES.

Artículo 1.º Por ahora, y hasta que se publique la nueva ley de enjuiciamiento criminal, continuarán sustanciándose las causas con arreglo a la legislación vigente, con las variaciones y adiciones que se establecen en esta ley.

Art. 2.º Luego que se hayan practicado, todas las diligencias del sumario acordadas por el juez, se mandará entregar la causa al ministerio fiscal y al acusador privado, si le hubiere, para que dentro del término que les señalará, según el volumen y complicación del proceso, manifiesten por escrito, pero sin razonar ni fundar su juicio:

1.º La calificación que merezca el delito según los hechos que resulten del sumario.

2.º La participación que en él haya tenido el procesado ó cada uno de ellos, si fueren más de uno.

3.º Si resultan méritos para exigir la responsabilidad civil subsidiaria contra una ó más personas, ó el resarcimiento por el que a título lucrativo haya participado de los efectos del delito.

4.º Que por esa dirección general se adopten las disposiciones convenientes al exacto cumplimiento de las anteriores.

Lo que de orden de S. A. comunico a V. E. a los fines consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 13 de Junio de 1870.—Figuerola.

Sr. Director general de contribuciones.

LEY PROVISIONAL SOBRE REFORMAS EN EL PROCEDIMIENTO PARA PLANTEAR EL RECURSO DE CASACION EN LOS JUICIOS CRIMINALES.

Artículo 1.º Por ahora, y hasta que se publique la nueva ley de enjuiciamiento criminal, continuarán sustanciándose las causas con arreglo a la legislación vigente, con las variaciones y adiciones que se establecen en esta ley.

Art. 2.º Luego que se hayan practicado, todas las diligencias del sumario acordadas por el juez, se mandará entregar la causa al ministerio fiscal y al acusador privado, si le hubiere, para que dentro del término que les señalará, según el volumen y complicación del proceso, manifiesten por escrito, pero sin razonar ni fundar su juicio:

1.º La calificación que merezca el delito según los hechos que resulten del sumario.

2.º La participación que en él haya tenido el procesado ó cada uno de ellos, si fueren más de uno.

3.º Si resultan méritos para exigir la responsabilidad civil subsidiaria contra una ó más personas, ó el resarcimiento por el que a título lucrativo haya participado de los efectos del delito.

4.º Que por esa dirección general se adopten las disposiciones convenientes al exacto cumplimiento de las anteriores.

Lo que de orden de S. A. comunico a V. E. a los fines consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 13 de Junio de 1870.—Figuerola.

Sr. Director general de contribuciones.

LEY PROVISIONAL SOBRE REFORMAS EN EL PROCEDIMIENTO PARA PLANTEAR EL RECURSO DE CASACION EN LOS JUICIOS CRIMINALES.

Artículo 1.º Por ahora, y hasta que se publique la nueva ley de enjuiciamiento criminal, continuarán sustanciándose las causas con arreglo a la legislación vigente, con las variaciones y adiciones que se establecen en esta ley.

Art. 2.º Luego que se hayan practicado, todas las diligencias del sumario acordadas por el juez, se mandará entregar la causa al ministerio fiscal y al acusador privado, si le hubiere, para que dentro del término que les señalará, según el volumen y complicación del proceso, manifiesten por escrito, pero sin razonar ni fundar su juicio:

4.º Si procede elevar la causa a plenario ó sobrecrítica, y en que términos.

5.º Si renuncia la prueba y la ratificación de los testigos del sumario, ó por el contrario conviene a su derecho el recibimiento a prueba y la ratificación de todos ó algunos de los testigos.

En este último caso propondrán por medio de otrosíes la prueba que les interese, presentando listas de los testigos que hayan de ser examinados, expresando su nombre, apellido, apodo, si le tuvieran, y domicilio; ó si ignorasen estas circunstancias, los datos que sean conducentes para averiguar su paradero.

Art. 3.º Si el juez creyere procedente elevar la causa a plenario, dictará auto mandándolo así, y comunicándolo a los procesados y personas que cualquiera de los acusadores hubiere designado como responsables subsidiariamente por un término igual al que se hubiere concedido a cada uno de aquellos.

Este término podrá ser ampliado por otro igual a la mitad del concedido, si se pidieren antes de concluir este y se alegare justa causa que califique al juez.

Trascurrido dicho término, ninguna otra próroga podrá concederse.

Art. 4.º El auto en que se mande elevar la causa a plenario no es apelable.

Art. 5.º Al devolver la causa, los procesados y los responsables civilmente presentarán un escrito firmado por su abogado y procurador, en que manifesten:

1.º Que se han enterado de la calificación hecha por el ministerio fiscal y acusador privado, si le hubiere.

2.º Si se conforman con las declaraciones de los testigos del sumario, a efecto de omitir su ratificación y renuncia a la prueba; ó si, por el contrario, piden la ratificación de todos ó algunos de dichos testigos y el recibimiento de la causa a prueba.

En este caso propondrán por medio de otrosíes la prueba que intenten practicar de la manera prevenida en el art. 2.º

Art. 6.º Cuando alguna de las partes lo solicite, el juez recibirá la causa a prueba y mandará practicar las que se hubieren propuesto, si las creyere útiles, ó desestimarlas las que a su juicio no lo sean.

Art. 7.º De la providencia en que se desestime toda ó parte de la prueba propuesta ó se niegue la ampliación del término probatorio concedido, podrá pedirse reposición dentro del término de segundo día.

Si el juez declarare no haber lugar a ella, se admitirá la protesta que hiciere el interesado para los efectos convenientes en la segunda instancia.

Art. 8.º Durante el término probatorio podrá cualquiera de las partes pedir nueva prueba ó ampliación de la que hubiere propuesto, siempre que los hechos que pretende justificar hayan ocurrido ó llegado a su noticia después de haber presentado el escrito proponiendo su prueba.

Art. 9.º Tanto en el caso de que se haya renunciado la prueba como en el de haber trascurrido el término probatorio, el juez dictará providencia mandando entregar el proceso al acusador privado, si le hubiere, y al ministerio fiscal para que formalicen la acusación dentro del término que señalará, según el volumen y complicación de la causa; pero que no podrá exceder de ocho días, que podrán prorrogarse por cinco más, pidiéndolo antes de espirar el concedido y mediando causa justa.

Trascurrido este segundo término, no se concederá ningún otro, cualquiera que sea la causa que se alegue.

Art. 10. De las acusaciones se conferirá traslado a los procesados y personas responsables civilmente, para que presenten sus defensas dentro del término señalado en el artículo anterior.

Art. 11. Devuelto el proceso por la última de las personas expresadas en el artículo anterior, el juez dictará auto declarando concluida la causa, y mandando traerla a la vista con citación de las partes, señalado para ella el día más próximo que sea posible.

Art. 12. Los tribunales y jueces aplicarán las penas señaladas en el Código cuando resulte probada la delincuencia por cualquiera de los medios siguientes, apreciados por las reglas del criterio racional:

1.º Inspección ocular.

2.º Confesión de los acusados.

3.º Testigos fidedignos.

4.º Juicio pericial.

5.º Documentos fehacientes.

6.º Indicios graves y concluyentes.

(Se continuará.)

(Se continuará.)

(Se continuará.)

(Se continuará.)

(Se continuará.)

(Se continuará.)

(Se continuará.)

(Se continuará.)

(Se continuará.)

(Se continuará.)

(Se continuará.)

(Se continuará.)

(Se continuará.)

(Se continuará.)

Para que pueda fundarse la condenación solamente en indicios, es necesario:

1.º Que haya más de uno.

2.º Que resulte probado el hecho de que se deriva el indicio.

3.º Que el convencimiento que produzca la combinación de los indicios sea tal, que no deje lugar a duda racional de la criminalidad del acusado, según el orden natural y ordinario de las cosas.

Art. 13. Las sentencias se redactarán consignando en párrafos separados y numerados, que deberán empezar con la palabra resultando, los hechos que consten del proceso, y sus circunstancias, y declarando los que resulten probados.

En párrafos también numerados, que principiarán con la palabra considerando, se consignarán los fundamentos de la apreciación legal de los hechos que se consideren probados.

En seguida se citarán las disposiciones legales que sean aplicables.

Si la sentencia fuere condenatoria, se declarará:

1.º Cuál es el delito que constituyen los hechos que se hayan declarado probados y la calificación legal de sus circunstancias.

2.º La calificación legal de la participación que en ellos haya tenido cada uno de los procesados.

3.º La pena en que haya incurrido cada uno de ellos.

3.º La responsabilidad civil en que hayan incurrido los sujetos a ella que hayan sido oídos en la causa.

Cuando la sentencia sea absolutoria, comprenderá, además de los resultados y considerandos y la cita de las leyes, la declaración terminante de fundarse la absolución en falta de prueba de los hechos, ó en que estos no constituyan delito, ó en que no esté justificada la participación en ellos de los procesados, ó en estar los mismos exentos de responsabilidad.

En todos casos mandará elevar la causa en consulta a la audiencia, y citar y emplazar a las partes para que acudan a usar de su

EL REINADO DE DOÑA ISABEL II HA SIDO DE PROGRESO.

En los momentos actuales, aun sin necesidad de excitación, mucho menos de provocación de nuestros contrarios, nos hubiéramos dedicado por impulso propio á trazar de una manera compendiosa la fisonomía especial del reinado de doña Isabel II, sus hechos más culminantes, y el progreso constante y el desenvolvimiento continuo de la prosperidad y del bienestar de la nación, á pesar de la guerra y á pesar de la revolución.

Los carlistas no se cansan de repetir que el sistema parlamentario es malo y perverso.

Los progresistas no se cansan de repetir que ellos han estado desheredados, que no han turnado en el poder, y que por esto han ensayado y han realizado varias revoluciones.

Hay quien se atreva á poner en duda, hay quien se permita discutir siquiera, hay quien esté tan ciego que no vea claro y patente durante el reinado de doña Isabel II, el progreso visible que se advierte en España en todas las esferas, en todas las clases, en todos los intereses, y en todos los centros de producción y de riqueza?

La pasión política no puede cegar hasta el punto de desconocer lo que es claro como la luz del medio día. El progreso es evidente, las ventajas notorias, los adelantos conocidos, y si cabe, y aunque parezca contradictorio y anómalo, en el período mismo de la guerra civil, con el estallido de las armas, al fragor de las batallas, se discutieron con más solemnidad, con más pausa y con más caudal de luces y de conocimientos, y con más brio, todas las grandes cuestiones de derecho público, y se resolvieron todos los grandes problemas de derecho constitucional, por lo mismo que el gobierno del absolutismo estaba tan próximo, por lo mismo que aquel absurdo sistema encendía todos los ardores del patriotismo con el recuerdo inmediato de su intolerancia, de su insostenible predominio.

Eos tiempos calamitosos y horribles no pueden volver, y es el reinado de doña Isabel II el que les ha hecho imposibles; porque el reinado de doña Isabel II representará siempre por más que digais en contrario, la libertad civil, la proscripción de privilegios, la igualdad ante la ley; porque el reinado de doña Isabel II representará siempre la desamortización, la extensión de la riqueza, el aumento de propietarios, el desenvolvimiento de la industria, el arreglo de la administración, la línea divisoria entre lo judicial y lo contencioso-administrativo, la seguridad de la propiedad y la individual.

Y así es que el partido carlista hoy es muy distinto en su forma al menos, en su educación política y en sus promesas, es muy distinto de aquel absolutismo que reinó hasta la muerte de Fernando VII.

Hoy el partido carlista no se asusta de la libertad; al contrario, la invoca. Es cierto que no la define bien: es cierto que no se le puede sacar de vagas generalidades; pero ello es cierto también que se ha hecho al uso de la libertad, y que él mismo la echaría de menos si se estableciera un sistema de gobierno absoluto puro.

El partido carlista acepta gustosísimo el resultado de la desamortización, que encuentra sancionada por la autoridad suprema del Soberano Pontífice; porque es sabido que hay muchos carlistas piosísimos y católicos, pero que se han enriquecido con la compra de bienes nacionales así como hay muchos carlistas que juraron lealtad y obediencia á la reina doña Isabel II, y que fueron gentiles hombres de Cámara, mayordomos de semana, diputados á Cortes, y empleados en los ministerios, de manera que el carlismo se ha domesticado, y ya no es ni su sombra, según ellos mismos reconocen y confiesan, y este progreso moral se ha conseguido por el uso de la libertad ejercido con templanza durante el reinado de doña Isabel.

Sin acudir, pues, á los primeros años de la reina, sin acudir á la gloriosísima época de nuestro renacimiento civil y político que pertenece de hecho y de derecho á S. M. la reina Gobernadora, viniendo á la mayor edad y á las administraciones presididas y dirigidas por hombres de nuestro partido, se han realizado los hechos legales siguientes:

La organización del país por medio de las leyes administrativas, derivadas todas de un sistema, engranadas en un mismo principio, funcionando con regularidad y método.

Es cierto que esas leyes obedecían á un principio de centralización; pero ese principio era necesario y salvador en 1844; y el partido moderado en cien ocasiones ha dicho y repetido, que su pensamiento era ir avanzando en el camino de la descentralización, á medida que los pueblos se fueran afianzando y amaestrando en el camino de administrar por sí sus propios intereses.

La organización de la Guardia civil, medida salvadora que no hay partido ni ciudadano aislado que no aplauda y celebre; el sistema tributario, que destruyendo con mano vigorosa grandes abusos, simplificando la administración, facilitando la recaudación, y procurando recursos permanentes para el Tesoro, fué una gran corona para el ministerio que lo realizó y un verdadero progreso para los contribuyentes.

La indemnización á los particulares legos en diezmos.

La ley de contabilidad.

La ley de servicios públicos.

La reorganización del Banco español de San Fernando.

La reforma de la moneda.

La creación del papel de multas.

El Concordato.

El arreglo de los archivos.

La organización del culto y clero.

El Código penal y la ley provisional para su aplicación.

La simplificación de la administración reuniendo las intendencias á los gobiernos políticos.

Los sellos de franqueo.

El correo diario á todas las líneas.

Una buena ley de reemplazos.

La ley de cárceles, la de sanidad y de beneficencia.

La ley orgánica de teatros.

La ley de vagos.

La regularización de los presupuestos generales, provinciales y municipales.

La creación de la Academia de ciencias morales y políticas.

El plan de estudios y la ley de instrucción pública.

La organización del Consejo de instrucción pública.

La creación de la Escuela especial de caminos, canales y puertos.

La creación de escuelas industriales, comerciales y agrícolas.

La creación del Museo de ciencias naturales.

La creación de juntas de agricultura.

Organización de la escuela de pintura, escultura y grabado.

Ley de minas.

Conducción de aguas á Madrid.

Proyecto de ensanche de Madrid.

Ley de sociedades anónimas.

Ley de caminos vecinales.

Creación de la junta general de estadística, y de las comisiones en las provincias, y primer censo de poblaciones que ha habido en España.

Construcción de vías de comunicación en todas las provincias de España: construcción de caminos de hierro en todas direcciones: establecimiento de telégrafos eléctricos, construcción de faros y establecimientos de utilidad general en todos los departamentos.

Esto, sin hablar de las grandes mejoras y de la mayor facilidad para administrar justicia. Esto, sin hablar de las reformas y progresos en nuestros establecimientos militares. Esto, sin contar con el prodigioso desenvolvimiento de la marina, objeto preferente de la atención de todos los gobiernos moderados, objeto del entusiasmo especial de S. M. la reina Isabel, y que nos dará materia para otros artículos.

Ha sucedido con la marina lo que con muchas cosas de la vida. Muchas veces ponemos el amor, la pasión, la amistad, el honor mismo en las manos que menos merecen estos sagrados depósitos.

La reina Isabel tuvo siempre su preferencia por la armada, y aunque nosotros conocemos que la gran mayoría de los jefes y oficiales de marina, que la casi totalidad de los generales de la armada (que lo eran antes de la revolución), se componen de hombres de honor, de hombres leales y de pundonor, de hombres que lloran como niños cuando recuerdan la sublevación de Cádiz, al cabo un jefe de la marina, niño mimado de la reina Isabel, es quien perdió la cabeza hasta el punto de ser la causa de todos los trastornos actuales, y del destronamiento de la reina.

La historia, pues, al bosquejar el reinado de doña Isabel II no podrá menos de consignar en sus páginas que fué un reinado de gran progreso para los pueblos de la monarquía.

Esto no admite discusión ni puede ponerse en duda.

Otro día continuaremos.

ASI HAN SALIDO.

Dice *La Correspondencia*, queriendo elogiar el celo, actividad y acierto del Congreso y de su presidente, que sesenta y seis leyes han sido discutidas y votadas por las Cortes, desde el mes de Enero inclusive hasta que han suspendido sus tareas, ó sea durante la época en que ha sido presidente el Sr. Ruiz Zorrilla.

El periódico noticiero habrá querido decir una gran cosa, y quedado muy satisfecho de que la ha dicho; y, sin embargo, ha formulado contra el actual Congreso un cargo durísimo, cuya justicia no se comprende en España, donde es costumbre hilvanar las leyes y confectionarlas y publicarlas, como si se tratase de bandos de policía y buen gobierno, que solo han de regir durante los días de una feria; pero que se comprende bien y solo con su simple enunciación en las naciones extranjeras, donde se sabe lo que es una ley y el carácter de que debe hallarse revestida para que consiga la permanencia y duración que las leyes deben tener.

Sesenta y seis leyes en menos de seis meses, y descontados los días festivos, las vacaciones de Carnaval y Semana Santa, vienen á salir á lo más á dos días por ley. Si se eliminan los días y aún semanas enteras que han invertido en cuestiones políticas de actualidad y en discusiones de personalidades, completamente estériles para la verdadera discusión de leyes; resultará que no ha tocado á ley por día. Y, por último, si se tiene en cuenta lo que realmente ha sucedido, se encontrará que ha habido día en que se han votado nueve leyes y que verdadera y concienzuda discusión no ha habido para ninguna.

En otros países, donde se sabe lo que es hacer leyes y á lo que deben responder, no se presentan sin que haya precedido una larga preparación, se anuncian, se estudian detenida y prolijamente, se discuten y vuelven á discutir en repetidas legislaturas, y por fin, al cabo de tres, cuatro ó más años, y á veces de larguísimo período, se llega á votarlas. No haremos á unas Cortes revolucionarias el cargo que pudiera con más fundamento dirigirse si se tratara de un Congreso ordinario; comprendemos que en una época revolucionaria ha de concederse algo, y no poco, al afán de destruir lo antiguo y sustituirlo con cualquier cosa, siempre que sea contraria á lo anterior; pero es preciso convenir en que no es el mejor motivo para aplaudir á un Congreso, la circunstancia de haber arrojado esa hornada de leyes, que por su excesivo número, llevan la desfavorable presunción de no haber sido producto de una deliberación madura y reflexiva como debiera ser.

Y de qué leyes se trata! De leyes tan importantes como la de matrimonio civil, registro civil, casación en lo criminal, reforma del Código penal y otras no menos importantes y trascendentes; leyes cuya aplicación ha de producir una perturbación profunda en el modo de ser de nuestra sociedad, rompiendo con las más respetables tradiciones, creencias é intereses; de leyes que acaban de un golpe con la legislación de siglos; de leyes que parece se destinan á fundar una nueva sociedad.

Se trata además de leyes como las de ferrocarriles, que se han aprobado sin discusión, pues

no puede darse este nombre á las breves y apasionadas defensas de los proyectos, por los interesados en que se elevaran á leyes; de los ferrocarriles locales, que recargarán á la nación si llegaran á construirse, en la enorme suma de ochocientos á mil millones de subvención, y esto en una época en que tanto se ha ponderado la necesidad de hacer grandes economías en todos los ramos.

¡No se prestaban todas y cada una de las leyes votadas á importantes y muy luminosas discusiones, no solo bajo el punto de vista de la ciencia, sino también bajo el aspecto social y de las consecuencias de su aplicación! Y sin embargo, apenas se han hecho ligeras indicaciones en lo que se ofrecía como campo vastísimo para los más poderosos argumentos, para las oportunas observaciones al tratarse de tan radicales reformas. Cuando se va á alterar la organización de la familia, la administración de justicia, la administración pública y se van á gravar los intereses de la nación ¿no debiera haberse dado el ejemplo de una discusión grave, solemne, y detenida y demostrado así que se respondía á una gran misión en momentos supremos?

Y descendiendo á otro terreno, á las luchas y condiciones de los partidos, ¿no se podría acriminar duramente á los que hoy dominan, por su inconsecuencia y flagrante contradicción entre sus doctrinas y sus actos en la última legislatura muchos de los diputados del actual Congreso lo han sido en anteriores legislaturas, cuando dominaban sus adversarios políticos: entonces trocaban airados contra toda autorización y mucho más contra el sistema de las autorizaciones, y ahora no han vacilado en autorizar al gobierno para plantear las leyes más importantes, sin haber discutido siquiera las bases ó principios fundamentales, como ha sido costumbre en otras ocasiones. Y ahora esa prensa que en otros tiempos agotaba todo el diccionario de sus calificativos para censurar las autorizaciones, ha llamado ó aplaudido al ver que los más graves proyectos pasaban por autorización, demostrando con ello que saben amoldar sus doctrinas á su interés de partido y suavizar las asperezas de su puritanismo cuando son sus amigos los que se hallan en el poder. En su doble representación de tribuna y prensa, esos partidos han enmudecido ante las autorizaciones, faltado á sus antiguos compromisos y presentando en toda su desnudez lo que son y valen sus teorías y sistemas.

¡Es para aplaudir ese farrago de leyes, que la *Gaceta* se apresura á publicar, constituyendo hace dos semanas la lectura de dos ó tres de sus grandes planas, sin que hasta ahora haya llegado á la mitad de su tarea! ¿no se puede decir que por la prisa y prontitud con que se han confectionado, lo que de la tela de araña de la fábula, que también se hacía muy de prisa; «casi sale de ella»?

La *Correspondencia* ha sido indiscreta: ha querido aplaudir al Congreso y le ha hecho un disfraz, como ella sola sabe hacerlos.

DETALLES DE «LA PENINSULAR.»

CONSTRUCCIONES EMPRENIDAS.

Muchas construcciones se han hecho, pero todas en muy malas condiciones; catorce casas hay en la quinta del *Espritu-Santo*, que bien pueden llamarse nidos de pájaros, puesto que se hallan en terreno completamente inaprovechable de mas de 5.000.000 de pies, representando como se ha dicho un valor de mas de 5.000.000 de rs.

Si se fuera á echar la cuenta de los grandísimos perjuicios que el emplear un capital de esta cuantía ha ocasionado á los intereses de la compañía, se justificaria en algún tanto la gran depreciación que tienen en el día los intereses sociales, porque en este árido desierto, se ha malgastado mucho dinero sin ninguna clase de aprovechamiento; para la conservación de las fincas, es preciso tener varios dependientes, y como todo ello nada produce, cabe una gran responsabilidad por no haber adoptado una determinación con que librara al capital en general de esta gangrena.

Las casas de Teuel, á fin de salir de ellas, fueron comprendidas en la rifa que intentó la sociedad, cuyo privilegio concedido al Sr. Madoz, evitó á la compañía el contribuir al Estado con el 30 por 100 de su importe.

Las seis casas de la calle de Fuencarral son, para el sitio que ocupan, un adorno exagerado; y como fueron hechas á todo costo, han salido á precio tan exorbitante, que puede asegurarse que á nadie le convendrá su adquisición.

En la calle de Recoletos se construyeron ocho casas, de las cuales se hallan enajenadas tres en 1.900.000 reales; el contrato debió ser peregrino; el comprador de ellas ha verificado últimamente el pago en obligaciones hipotecarias, cuando próximamente su valor en la plaza era de un 35 por 100.

En Palencia hay una historia digna de hacer reír al más serio. Las casas que allí se construyeron se adjudicaron á un cualquiera, sin duda para que apareciesen vendidas, con las bonificaciones fabulosas que anunciaba el Sr. Madoz en sus boletines; este cualquiera, criado ó dependiente del director de la compañía, suscribió las obligaciones hipotecarias necesarias para cubrir el importe total del remate; murió, y si no estamos mal informados, las garantías han desaparecido de la circulación, toda vez que se hallaban en poder de tenedores de Alemania, á cuyo país se pidieron, mandando un número igual en su sustitución; de modo que las fincas habrán vuelto al dominio de la compañía después de las vicisitudes que se han enumerado.

Al lado de Barcelona hay edificadas trece casas de campo, que todos los socios indistintamente, creyeron que se hallaban vendidas, pero este es otro negocio parecido al anterior, en el que la sociedad ha enterrado su dinero, como en otros muchos.

En la calle del Arenal, se compró al ayuntamiento de esta capital un solar de más de 12.000 pies, que costaron 3.666.000 rs. á la compañía; en él se construyeron dos casas que son el mejor ornamento de aquella calle; pues estas dos casas se adjudicaron por 4 millones de reales que fueron satisfechos en un talon contra el Banco; fueron enajenadas libres de gastos de escritura y demás,

habiendo satisfecho la sociedad 80.000 rs. por los derechos de hipotecas. En este negocio no habrá que esforzarse mucho para asegurar que se perdió un 50 por 100, cosa que debe llamar mucho la atención, fijándose únicamente en la situación que ocupan en el centro de la corte.

La casa núm. 51 de la Carrera de San Gerónimo, se enajenó en iguales condiciones por 1.800.000 reales.

El grupo de casas construidas en las calles de San Mateo y San Lorenzo, se halla embargado por el dueño del solar en que se hizo la edificación, por consecuencia de no haberle sido satisfecho su importe. En el tiempo que ha pasado desde que se hizo la escritura de venta, se ha estado satisfaciendo al que le enajenó un rédito de un 8 por 100; unase á esto las cantidades empleadas en las construcciones y el que las fincas por término medio, nunca pueden rendir arriba del 5 por 100, y el más lego comprenderá los grandes perjuicios que habrá reportado á la asociación semejante operación.

Y finalmente, las casas construidas en Alicante, Santander, Granada, Valencia y otros puntos han dejado beneficios parecidos; debiendo advertir que muchos contratos celebrados para construcciones, tuvieron que rescindirse y concluir la compañía las obras por administración.

Hasta aquí nos concretaremos sobre este punto, ofreciendo para después que se hayan publicado los catorce que nos hemos propuesto, dar explicaciones generales, abrazando todos los perjuicios irrogados, y se harán apreciaciones acerca de los terrenos de menor cuantía que ahora se pasan por alto.

Hoy á las seis y media de la tarde se celebrará en la iglesia de San Isidro una solemne función en que las alumnas de las escuelas dominicales harán la renovación de los votos del bautismo, y predicará el ilustrado y conocido sacerdote D. Jaime Cardona.

No dudamos que, tanto la importancia y novedad del acto, como la elocuente palabra del justamente célebre orador sagrado atraerán una numerosa concurrencia.

Cuando la impiedad estendiéndose sus perniciosas doctrinas, haciendo todos los esfuerzos posibles para borrar de la sociedad toda idea religiosa; cuando el indiferentismo se apodera de los ánimos por la ignorancia en que desgraciadamente yacen ciertas clases á quienes no alcanzan los beneficios de la instrucción, son laudables los caritativos trabajos á que se dedican las asociaciones de señoras, difundiendo entre ellas las luces de que sin su abnegación se verían privadas.

Todo elogio es poco para tan noble y filantrópica conducta.

La comisión de catedráticos del instituto de Jaen, nombrada por el señor rector de la universidad de Granada para formar los jurados de exámenes en el establecimiento libre de Baeza, ha sido objeto de un bárbaro atentado que viene á aumentar la larga lista de los que en todos los ramos se cometen; rotos los diques de la autoridad y el respeto; es forzoso que la licencia nos abruma. Un alumno que había obtenido la censura de *suspense*, arrancó el acta en que constaba su nombre, penetró en el local donde estaba constituido el jurado y ultrajó de la manera más violenta á sus individuos, provocándolos á dar en el acto explicaciones de su conducta; y todo esto á presencia de los alumnos del establecimiento que en gran número ocupaba el patio del mismo. La autoridad local se constituyó en él á poco rato é instruyó las primeras diligencias. La población entera de Baeza supo con escándalo este atropello, repetido con vergonzosa frecuencia en otros puntos de la Península: esperamos que, por decoro de todos, se castiguen con la mayor energía estos actos de barbarie que nos bajan ante propios y extraños, y que revelan cuán por el suelo andan ahora en este país los principios de gobierno y de autoridad.

Un diario de provincias se dedica á la imposible tarea de desvirtuar el parangón que hitimos de los hombres ilustres que han brillado en las filas de nuestro partido, con los héroes de la revolución y saca á plaza una cáfila de nombres que más bien pueden dar materia á los cantares de Perico el ciego, que ser tomados en serio para citarlos como ejemplos de hombres públicos. La verdad escuete á los adversarios cuando les es desfavorable; y cuenta que nosotros no citamos todos los nombres que pudiéramos haber estampado al demostrar la brillante pléyada de hombres verdaderamente distinguidos, que en nuestro partido han figurado, habiendo tomado al azar los primeros que nos vinieron á la memoria, sin que por eso deje de haber otros no menos ilustres como los generales Blaser, Parreño, etc., cuyos distinguidos servicios, inteligencia y lealtad serán siempre objeto de veneración para los buenos españoles. Déjese el diario de provincias de buscar en el escaso repertorio de sus ilustraciones, y ya que tiene el recurso de callar, como sus demás colegas, imiteles y le tendrá mejor cuenta.

Dice *La Igualdad*:

«El *Boletín de la provincia de Madrid*, correspondiente al 9 del actual, publica el repartimiento que han formado sus individuos, que son los que á llamar se atreven diputación provincial de Madrid. Dice que el repartimiento ha sido hecho con arreglo á la ley de arbitrios de 23 de Febrero último, y asciende la suma nada menos que á la cantidad de *once millones ochocientos cuarenta y siete mil seiscientos y cuatro reales*, que deben satisfacer los pueblos de la provincia durante el año *del llamado económico de 1870 á 71*, ó sea el 30 por 100 de lo que por contribuciones directas abonaron al Tesoro, figurando la capital de las Españas por la cantidad de *och millones seiscientos cuarenta y dos mil seiscientos doce reales*.

Esta noticia, recibida por nosotros con sorpresa y dada á nuestros lectores con pena, hace desfallecer, porque vemos con mayor sentimiento que bien pronto nos han de decir los reaccionarios, que si un personaje en ciertos tiempos dijo que no moriría de empuje de legalidad, se hace sentir ya el eco de algún progresista ó resellado, que parodia aquella frase con la de *empuje de libertad*, puesto que esta institución ó forma de gobierno, á costa de nuestra piel y á falta de jugos gástricos, la necesidad nos obligaría á renunciar á ella, si no tuviéramos el convencimiento evidente de que los progresistas no pueden hacer

otra cosa, ni podrán hacer jamás, jamás, jamás, más que disparetes.»

«¿Qué, pues, ha reformado las tarifas ese [ministro calamitoso]? si todas ellas, salvo las de algunos de sus panguados, han sido recargadas en un 27 por 100, y se ha engañado á las clases cuando han asistido á componer los gremios, diciéndoles que no pagarían más que el 6 por 100 de recaudación, y que todos los demás arbitrios los abonaría el Estado; ¿cómo se explica el repartimiento publicado por el *Boletín oficial*, y ¿qué le espera ahora al pobre contribuyente industrial de Madrid, si el municipio para satisfacer sus necesidades le aumenta otro 30 por 100?

«¿Estas son las economías? ¿Por qué no tiene el valor bastante de restablecer los consumos, para que al iniciarlo tome el país la misma marcha que eligió el 29 de Setiembre con las personas que de España salieron? Si sabían que eran impotentes para todo lo útil á la España, por qué no lo dijeron en su día? Si los resellados espúres hubieran tenido verdadera convicción en los principios que venían sustentando, ¿hubiera sido posible no haber cortado de raíz los abusos, los monopolios y otra porción de cosas por el estilo, siendo así que este fué el lema de la bandera enarbolorada? Está visto que la revolución no ha venido; lo que sucedió el 29 de Setiembre fué un cambio cuadrilero; y si las clases trabajadoras no tienen el valor bastante de cerrar en su día las puertas á tanto vampiro á quien sostienen, no hay que dudarlo, la verdadera revolución viene, y viene tan á pasos agigantados, que se necesita vivir muy poco tiempo para dejarla de ver consumada.»

No queréis república federal; ahí todas las consecuencias; queréis monarquía, y con ella ser crucificados, pues gozais con ella hasta que derrameis la última gota de sudor, y cuando queráis remediarlo ya no será tan fácil el arreglo.»

La *Igualdad* tiene muchísima razón en la mayor parte de lo que dice: ¿hé aquí los resultados de la revolución: hé aquí lo que ha sacado el país de las tan pomposas frases con que le alucinaban los que no ambicionaban otra cosa que escalar el poder, objeto exclusivo de sus constantes afanes. Pero la lección ha sido tan dura que es difícil no escarmiento viendo claramente á lo que quedan reducidas todas las ampulosas declamaciones de los que explotan su credulidad y no vacilan en conducir al camino de la perdición con tal de llegar ellos á la meta de sus deseos.

Por lo demás, debemos rectificar el último de los párrafos que hemos transcrito del colega republicano. No es la monarquía, la que ha traído la triste situación en que se halla nuestra pobre España: no es la república, federal ó no federal, la que volvería esta perturbada sociedad al cauce natural de su pacífico desarrollo. Si lo actual, que es una especie de república, produce los resultados que estamos palpando, ¿qué no sería con aquella forma de gobierno establecida con todas sus consecuencias? Desengáñese el colega y los que como él piensan: lo que el país necesita es una *monarquía legítima, paternal, la monarquía tradicional* que tantos días de gloria y de prosperidad le ha proporcionado, y un gobierno de ideas conservadoras, de verdadera ilustración y patriotismo que guíe con mano segura y firme el timón de la nave del Estado y sepa evitar así los vendavales revolucionarios como los escollos y bajos del despotismo.

Esto es lo que necesita el país, y esto es lo que tendrá si la divina Providencia no nos ha dejado, como no creemos, de su mano. El trabajo que le legará la revolución será árduo, pero todo lo vence la buena voluntad.

Para dar una idea de las ilegalidades cometidas por los hombres de la situación en las cuestiones electorales, á continuación insertamos íntegro el comunicado que ha dirigido á algunos periódicos de esta capital D. Vicente Gómez, candidato vencido en las últimas que tuvieron lugar en Calatayud.

«LAS ACTAS DE CALATAYUD.»

Habiéndose suspendido las Cortes, creemos necesario dar á nuestros lectores breve cuenta de la escandalosa conducta que se ha observado en el asunto de las actas de Calatayud.

El que estas líneas escribo, como interesado en esta cuestión, ni ha dado un paso para que cumplan su deber la comisión encargada de resolver este linaje de negocios, ni ha dicho una palabra por su cuenta para que el público conociera el fondo del asunto. Quería dejar que el tiempo trascurriera y que el tiempo demostrara con toda evidencia la injusticia que podemos esperar de nuestros adversarios, los que tenemos la fortuna de no ser amigos de este gobierno.

Suspendidas las Cortes, juzgamos llegada la oportunidad de hablar, ya para que formen idea de lo sucedido todas las personas imparciales, ya para pagar una deuda de gratitud á los electores carlistas que tuvieron la bondad de honrarlos con sus votos.

Sabido es que la elección de un diputado por Calatayud se verificó en los primeros días de Marzo. Conocidas son las bárbaras escenas que se verificaron en aquel pueblo el día de la elección de las mesas, y la impunidad en que han quedado así los asesinos de los carlistas, como las autoridades que no pusieron medio alguno para evitar aquellos escándalos. También se recordará que los escrutinios parciales dieron la victoria al candidato carlista, lo cual fué razón bastante para que el escrutinio general no se hiciera á su debido tiempo, á pesar de los propósitos y las promesas del ministro de la Gobernación, cuya energía se redujo á mandar algún despacho telegráfico redactado en términos más ó menos imperativos. Citados, aunque en balde, dos ó tres veces los secretarios escrutadores de los partidos, pudieron al fin reunirse, (no todos) los días 2 y 3 de Abril, en que después de protestar los diputados provinciales, se verificó el escrutinio general en presencia del juez interino, el cual tuvo á bien entregar el acta al candidato republicano, por cuyo triunfo había hecho esfuerzos durante el período electoral.

No nos maravilló este resultado, muy propio de tiempos en que para escarar del sentido común se proclama la soberanía del pueblo, sin perjuicio de hacer su santa voluntad los mangoneadores de la política. Mas llegamos á abrigar alguna esperanza de que la comisión de actas del Congreso, independiente de las influencias que habían impedido la solución lógica y justa de este asunto, daría un dictamen estrictamente arreglado á la ley y á la equidad.

El candidato proclamado, hombre de honor y caballero cumplido, se resistió á presentar una acta en que se veía claro el triunfo del carlista. Hubo de presentarla al fin, movido por reiteradas instancias, y la comisión, interpelada diferentes veces por diputados de varias fracciones políticas, prometió que daría dictamen. Y, en efecto, las Cortes se han suspendido, y la comisión no ha dado dictamen, mientras que todos los candidatos ministeriales que muy posteriormente á las elecciones de Calatayud fueron reelegidos en

otras partes, han tomado asiento en el Congreso, sin que hayan tenido que tropezar con inconveniente alguno. ¡Oh equidad verdaderamente digna de la gloriosa revolución de Setiembre! ¡Oh época feliz en que el compadrazgo y el pandillaje han desaparecido para siempre!

Más que razón había para observar distinta conducta con las actas de Calatayud y con las de los demás puntos en que los ministeriales triunfaron? La razón está en las actas mismas. Está en que no hay justicia en el mundo, ó es necesario proclamar la justicia al candidato carlista. Hé aquí en prueba de ello los datos que aparecen en las mismas actas:

Votos obtenidos por	
D. Valentín Gómez y Gómez (carlista).....	7.471
D. Valentín Gómez.....	1.249
D. Valentín Gómez y Gómez.....	132
D. Valentín Gómez y Gómez.....	88
D. Valentín Gómez y Gómez.....	82
Votos en favor de	
D. Patricio Lozano (republicano).....	7.539
D. Patricio Lozano.....	19
Votos en favor de	
D. Juan Francisco Mochales (ministerial)....	5.912

Es decir, que del candidato carlista se han hecho cinco candidatos para dar una mayoría de 62 votos al candidato republicano. Pero como la falta del segundo apellido no es inconveniente para computar los votos, como lo prueba la admisión en el Congreso del Sr. González Rincón y otros, en cuyas actas se advierte este mismo defecto, la comisión se vea en el caso de proclamar al Sr. Gómez. La manera de evitarlo ha sido dejar correr el tiempo sin dar dictamen. Pero ¿tenía interés en esto la comisión de actas? No; quien lo tenía, y muy grande, era el Sr. Mochales, actual subdirector del patrimonio y hermano político de D. Mariano Ballester, subsecretario de Ultramar. A estos dos señores, cuyo prestigio ha naufragado en la circunscripción de Calatayud, interesaba la dilación del asunto. Y estos señores, grandes amigos de los personajes más influyentes de la situación, pueden lograr lo que se les antoje, sin que sea óbice para ello ni la ley fundamental, ni la electoral, ni ninguna otra ley más respetable que estas dos.

Así se explica todo, como se explica también que el Sr. Ballester, nombrado subsecretario de Ultramar, siga con su carácter de diputado á Cortes, sin que los electores hayan vuelto á reelegirle como ordena la ley.

¡Doblemos la frente con profunda veneración ante estos misterios político-administrativos del regenerador gobierno que nos rige! Los simples mortales no alcanzamos á comprender la relación que hay entre la generosa teoría de la libertad y la igualdad, y los privilegios de los semidioses revolucionarios. Por algo somos partidarios del oscurantismo y de la ignorancia.

Concluimos estas líneas suplicando á los periódicos imparciales é independientes que den sus lectores noticia de estos hechos, en la forma que lo crean oportuno. Es bueno que se vaya conociendo á fondo lo que es la legalidad revolucionaria fundada en los derechos imprescriptibles, naturales, anteriores y superiores á toda ley, etc.

A los electores carlistas de la circunscripción de Calatayud solo una palabra debemos decirles. Grande es la deuda de gratitud que con ellos hemos contraído, pero sepan que nuestro corazón, que nuestra sangre todo es de ellos. Confiamos en Dios que llegará un día en que podamos demostrarles estos sentimientos que nos animan.—Valentín Gómez.

Dice La Correspondencia: «Algunos periódicos han dicho que el señor ministro de Gracia y Justicia había solicitado del Fomento una categoría de ascenso. El señor ministro de Gracia y Justicia nada había solicitado: el señor Montero Ríos, que es catedrático por oposición de la universidad central, ha solicitado, como otros tantos, acaso más de ciento que se encuentran en aptitud legal, una de las categorías que se halla vacante. La dirección general es ahora la llamada á juzgar sobre la justicia que asista al catedrático.»

A que obtiene la plaza el señor ministro de Gracia y Justicia.

El ministro de Hacienda ha propuesto en Consejo de ministros que el negociado de Bancos dependa en lo sucesivo del ministerio de Fomento, de la misma manera que lo están hoy las sociedades mercantiles, y que los indultos por delitos de contrabando y defraudación pasen al de Gracia y Justicia. Este acuerdo obedece al principio de unidad de que cada departamento ministerial entienda en los asuntos que le son peculiares.

Parece que para las cinco plazas de ministro del tribunal supremo de Justicia que han de aumentarse por virtud del planteamiento de la casación criminal, serán nombrados los Sres. D. Narciso López, actual regente de la audiencia de Madrid, D. Alvaro Gil Sanz y D. Diego Fernández Cano, presidentes de la sala de la misma, y D. Domingo Bonilla y D. Eugenio Perea, regentes respectivamente de las audiencias de Albalade y Cáceres. Para cubrir estas vacantes se citan los nombres de los Sres. D. Francisco Martínez Mora y D. Enrique García, presidentes de sala de Valencia y Sevilla, D. Pedro Borrado de la Bandera, fiscal de esta última, D. Luis Entrambasaguas, que lo es de Cáceres, y D. Juan de Dios Espejo, fiscal cesante de Sevilla.

Como documento curioso y en prueba de la preocupación que todavía existe en cierta clase de gente, insertamos á continuación un documento que parece tener carácter oficial y que la casualidad ha traído á nuestras manos.

Casa de Campo.—Excmo. Sr.: En el día de hoy he da parte el mayoral del rebaño de esta posesión comunal, habiendo una perra del mismo, y que ha reconocido las ovejas y al parecer no se hallan mordidas, y según informes del mismo sería muy conveniente se buscara un saluador que reconociese el rebaño y saludase las ovejas. Lo que participo á V. E. para que con la urgencia que este asunto exige, si lo cree oportuno me dé las órdenes oportunas para que se busque un saluador.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Casa de Campo 18 de Abril de 1870.—El administrador, Jesús Valiente.—Excmo. señor director general del Patrimonio que fué de la corona.

Se susurra que entre las huestes coaligadas en Setiembre, y muy particularmente entre dos facciones importantes de dichas huestes, es sabido el desaliento y vacilación que ha empezado á cundir á la vista de la impotencia de la revolución para encauzar y acimular los principios por ella proclamados, y sobre todo por la absoluta imposibilidad de encontrar el coronamiento de la obra.

A la revolución le va á suceder, en parte, lo que á las mariposas: como ellas, va á estar dando

mil vueltas alrededor de la luz en que al fin se encuentran las mariposas la muerte, pero la revolución se va á diferenciar de aquellas en que en vez de hallar una muerte segura solo encuentra en esa luz la generosidad y la salvación nacional.

Parece que anoche llegó á esta corte un individuo de la embajada española en París con pliegos reservados para el gobierno.

Suponemos que el contenido de los citados pliegos debe ser de suma gravedad y urgencia, toda vez que ni se han confiado al correo, ni se ha esperado á la salida de la estafeta del ministerio de Estado.

Con la ausencia del regente y del general Prim, con la clausura del Congreso y la ida á sus provincias de la mayor parte de los diputados, la política ha entrado en un período de calma y de atonía de que por el momento no es posible que la saque sino alguno de esos acontecimientos graves é imprevistos que á veces suelen ocurrir en las naciones y muy particularmente en las que se hallan en el estado excepcional en que se encuentra España.

Hasta aquí se había venido asegurando que la proclamación del dogma de la infabilidad tendría lugar en Roma el día de San Pedro, más como aún no han hablado en este asunto muchos de los padres que tienen pedida la palabra, es natural que se dilate hasta que termine la discusión.

El gobierno portugués se ha aumentado con un nuevo ministro, abriendo las puertas del poder á D. Luis de Cámara Leme, confiándole la cartera de Marina. D. Antonio da Costa deja este departamento para una nueva división del gobierno: el ministerio de negocios eclesiásticos é instrucción pública. El nuevo ministro es un hombre dignísimo como particular, pero no trae á la vida pública prestigio, influencia ni dotes que le hagan recomendable. Es un oficial de estado mayor del ejército que pasa por protegido del mariscal.

El mando de la guardia municipal de Lisboa y Oporto ha sido confiado al general baron de Rio Zezeze.

Dáse como seguro que el duque no quiere Cortes Constituyentes y si continuar gobernando dictatorialmente con las Cortes en suspenso y prometiendo muchas cosas que no lleva trazas de cumplir.

REVISTA DE LA PRENSA.

No deja de tener gracia el artículo que recientemente ha publicado *El País* y en el que tratando del consabido coronamiento de la obra revolucionaria, toma acta de las últimas palabras pronunciadas por el presidente de las Constituyentes, excitando á los diputados á completar el agujereado y carecimos edificio revolucionario.

El sarcasmo que respiran las frases de *El País* al dirigirse al gobierno y contar con sus decididos propósitos, solo es comparable con la desesperación que hay en el ánimo de las huestes unionistas desde que perdieron por completo la esperanza de tener un monarca digno de ellos.

Así se explica el diario inspirado por el señor Topete:

«El señor presidente de la Asamblea ha dicho, al suspender ésta sus sesiones, que los señores diputados deberían inspirarse durante el interregno en los altos intereses del Estado, para que cuando vuelvan de sus provincias, pueda coronarse el edificio constitucional.»

La excitación es noble y oportuna, siendo de desear que no se eche en olvido y que se tome en serio por todos los que creen, con más ó con menos fe, que no se puede ni se debe prescindir de la monarquía constitucional, si se han de afianzar las libertades consagradas. La excitación responde, además, á una necesidad unánimemente sentida por el país, que agradecerá al Sr. Ruiz Zorrilla sus patrióticas palabras, cuidándose, por su parte, de excitar y enardecer el celo de sus representantes para que no dejen pasar el tiempo inútilmente, y rematen en verdad y de una vez una obra, que puede venirse á tierra si no se la protege con las fuerzas que le son obligadas y necesarias.

Sería, sin embargo, conveniente, que las excitaciones dirigidas por el presidente de la Cámara á los señores diputados, las tuviera el gobierno de S. A. como para él preparadas; pues por más que no lo necesite—que conocidos son de propios y extraños sus vehementes deseos por salir de la interinidad—es bueno, así y todo, que se penetre de su sentido, y que aproveche la tranquilidad y la holgura del interregno, para encontrar ese codiciado coronamiento por que todos suspiramos.

Que el gobierno se inspire en los altos intereses del Estado para dar á la revolución el término conveniente, es mucho más expeditivo y eficaz que se tomen este mismo agradable y patriótico trabajo los señores diputados; porque en el primer caso habría esperanzas racionales de que el pensamiento monárquico llegara á encarnarse en una persona determinada, mientras que en el segundo, el mismo ferviente deseo de buscar lo mejor y de ofrecer lo más aceptable, obligaría á los señores constituyentes á concertarse por cartas ó emisarios, lo cual no es lo más sencillo en un país como el nuestro, en que aparte de la indolencia natural de sus hijos, se halla todavía en situación de mejora el servicio postal, y los caminos en tal situación en muchas provincias, que ni en litera pueden franquearse sus tortuosas y accidentadas líneas.

Se comprende también á primer golpe de vista que es mucho más fácil que hablen, discutan y se concierten ocho diputados que á la vez son ministros y que diariamente se ven en Madrid, que trescientos representantes que lo son meramente del país, y la mayor parte á título oneroso, repartidos en todos los ámbitos y por toda la superficie de la nación.

Si por último, se cae en la cuenta y se siente la necesidad de buscar el rey fuera de las fronteras, ¿qué más ledo adivina que no ha de destacar cada diputado un ministro plenipotenciario que en su representación vaya de corte en corte y de baños en baños buscando el coronamiento que nos hace falta. Este procedimiento podía salir un poquito caro, corriendo quizá el riesgo de aprovechar solo al que le tocara desempeñar el papel de enviado, sobre todo, si por apartar del calor que nos tuesta, lo mandaban á las montañas de Suiza, caso que algún buen republicano de los cantones cayera en la tentación de convertirse á la monarquía.

Queda, pues, probado, que resultaría un tanto difícil y molesto el encomendar la pesquisa de la solu-

ción definitiva á los señores diputados, siendo sin duda alguna lo práctico y lo procedente, que el gobierno se encargue de obra tan colosal y gigantesca.

Dénse, pues, por notificados, de las patrióticas palabras del presidente de la Cámara, los señores ministros, y conveñanse, si es que no lo están sobradamente, que no poniendo mano á la obra sus excelencias, se estará esta sin coronar por los siglos de los siglos, ó al menos, hasta que le dure la savia al árbol, un día tan florido y lozano de la revolución de Setiembre.

Que rey tiene que encontrarse, y rey constitucional, no lo duda nadie, incluso los carlistas en sus momentos de lucidez, y los mismos republicanos en sus expansiones de confianza. Nadie lo sabe mejor que el señor presidente del Consejo de ministros, que no cree en agujeros y hechicerías, que para el caso tanto valdría el creer en el absolutismo, ni en delirios imaginativos, que esto vendría á ser el planteamiento de la república.

En este país no hay republicanos ha dicho, todavía no hace quince días, el señor general Prim. Pues sino hay republicanos, y los carlistas son un monumento puramente histórico, no hay otro remedio que hacer la monarquía constitucional. Para hacerla, léjos de ponerse á la cola de la mayoría, hay que plantarse de un salto á su cabeza, imprimiéndole unidad, movimiento, cohesión y entusiasmo, y mostrársela, cuando esto se haya conseguido, un rey de carne y hueso, y entonces ya verá el gobierno cómo la mayoría lo proclama, lo corona y lo acepta.

No hay como querer las cosas para afianzarlas. Con que ánimo.

Justas y oportunas son las ideas que encierran los siguientes párrafos de *El Legitimista*:

«Decididamente no hay cosa mejor que la interinidad, sobre todo para los revolucionarios que han sentido sus reales en el presupuesto; ellos ven dilatarse el horizonte de la constitución del país, y á medida que esta se aleja, se aleja también indefinidamente la época de las cesantías.»

Dispénsenos nuestros lectores el que atribuyamos á causas tan pequeñas sucesos de tanta importancia y tanta trascendencia para el porvenir de las naciones; pero examinando nuestra situación actual vemos tanta pequeñez en los hombres y en las cosas, que por necesidad tenemos que deducir de ellas tendencias pequeñas también.

La revolución de Setiembre despertó muchos odios dormidos y sublevó las malas pasiones, fomentando las aspiraciones insensatas de una manera tal, que cuando pase la fiebre revolucionaria, asombrará á las generaciones venideras su relato.

Mientras estas aspiraciones no se maten, mientras no se arrojén de los altos puestos tantos y tantos que los ocupan, sin ningún mérito, es inútil hablar de concluir la interinidad, porque esto no se conseguirá nunca.

«Cómo ha de concluirse si el día en que esto suceda desaparecerán para siempre tantos y tantos que hoy viven y median?»

Analizando el mismo periódico la palabra *porra*, y lo de moda que se halla el instrumento de este nombre, hace los siguientes comentarios y da cuenta de un hecho, que á ser cierto, prueba que la consabida partida va aumentando sus partidarios y extendiendo su jurisdicción.

Dice el colega:

«La palabra *porra* va siendo emblema, el mote, la definición en una palabra de nuestra gloriosa era revolucionaria: desde que en ella entramos, el antiguo apóstrofe de *¡vete á la porra!* ha tomado una terrible significación. Escribe un periodista á disgusto de los liberales, pues *porra* en él, cae un desdichado en manos de la sección de orden público, y se encuentra con un señor que se apellida *Porro*; hace un personaje liberal un enjuague de firmas y con más ó menos razón llega un individuo, alza la *porra* y le atiza un varapalo que le hace caer en tierra sin sentido.»

«¿Lo dudan ustedes? pues allá va lo ocurrido á un ex-ministro democrata: parece que se había dirigido á varias personas influyentes del barrio de Toledo presentándoles una exposición en favor de la abolición de la esclavitud; estos, como correligionarios suyos la firmaron, y el personaje referido después de hecha la colección, quitó el lema que la coronaba, y puso en su lugar una razonada súplica para que se eligiese por monarca al duque de Montpensier.»

Supieron este *ingenioso* fraude los firmantes, á fuer de buenos españoles y de hombres honrados, se llenaron de indignación y cinco de ellos, hombres de pelo en pecho, se conviniéron en repartirse por los barrios de Madrid en buscar al autor del negocio y administrarle el que le hallara una ración de *reten* en las costillas.

Parado estaba en la calle del Príncipe el que recorría el barrio del Congreso, cuando acertó á pasar el ex-ministro, y como este, ignorante de la trama se dirigiera á saludar á su amigo y no vislumbra hacia tiempo, le tocara en el hombro diciéndole: «Adios, perdido.»—«¡Volvísteis iracundo el interpelado y contestó: «El perdido y el bribón es V.»—Y alzando el garrote puso en tal estado á su interlocutor, que fué menester un coche para trasladarle á su casa.»

Hé aquí en qué términos daban cuenta nuestros apreciables colegas *El Tiempo* y *La Epoca* de la abdicación de la reina:

«Hoy, á las dos de la madrugada, hemos recibido un telegrama, fechado en París á las cuatro de ayer tarde, en el cual se confirma la noticia que habíamos dado á nuestros lectores, acerca de la abdicación de S. M. la reina.

El acto se verificó á las tres, en presencia de varios personajes españoles y franceses.

Carecemos absolutamente de los pormenores necesarios para emitir nuestra opinión acerca de un hecho tan grave y trascendente. Cuando lleguen á nuestro conocimiento, manifestaremos nuestro juicio sobre la independencia que nos dan nuestro carácter y nuestra posición en la prensa, sin faltar por eso á altos respetos y elevadas consideraciones.

El hecho apareció ante el juicio de los contemporáneos y de la Historia, según hayan sido las circunstancias de que se haya rodeado, y las determinaciones que lo acompañen.

El hecho, en sí, lo saben nuestros lectores, no ha podido sorprendernos. Cuando llegamos al campo de la discusión, escribimos: «Venimos al estado de la prensa diaria á demostrar la absoluta imposibilidad de encontrar una solución nacional á las vitales cuestiones pendientes, fuera de la restauración de la dinastía; venimos á defender los principios conservadores; y al tratar la cuestión dinástica, decíamos estas palabras, que en otra ocasión hemos recordado:

«Nosotros buscamos en la legalidad y en el derecho la solución monárquica, para que sea robusta y vigorosa, é igual para todos los partidos y todos los españoles. La legalidad y el derecho residen en quien después de las desgracias sufridas, no podrá menos de considerar como un peso abrumador la corona que llevó durante treinta y cinco años; siendo bien notorios, aun cuando no lo haya manifestado en un acto oficial y solemne, sus patrióticos y desinteresados deseos de conciliación y de que pue la ser para todos la bandera legítima de su legítimo heredero.

No cabe duda en que debajo de esa bandera se agruparán todos los buenos españoles, aun muchos de los más obsecados antes, pero ese pensamiento salvador necesita completarse, y no estamos nosotros en la posición más favorable para aprovecharnos de sus ventajas.

Sin embargo, sea lo que debe ser, y callen todos los intereses particulares. La nación, que en la gloriosa guerra de su independencia supo luchar heroicamente por la religión y el trono, hallará recursos abundantes en su sensatez, en su lealtad y en su heroísmo para proveer á todas las necesidades inherentes á la gobernación de un rey niño. Al amparo y con el escudo inquebrantable de la legitimidad, con el convencimiento de defender una causa santa, que no es de personas, que no es de facciones, que no es de partidos, sino la causa sagrada del derecho, de la salvación nacional, España sabrá vencer todos los obstáculos, sobreponerse á todas las dificultades y mostrarse grande, enérgica y potente como en los más terribles sacudimientos de su pasmosa historia. Las naciones regidas por instituciones representativas no necesitan, en su virilidad, contar los años de sus reyes.»

Esto decíamos, por el conocimiento que una larga experiencia nos ha dado respecto á las cosas y á las personas. Viviendo en medio de la revolución, no podíamos tener ilusiones sobre los resultados de los hechos revolucionarios, ni alimentar esperanzas que no habíamos de ver realizadas.

Nuestros vaticinios se han cumplido; pero gravísima equivocación sería suponer que por ello nos congratulásemos. Nada hemos hecho para este resultado: ni directa ni indirectamente hemos apremiado, ni influido, ni hecho el menor esfuerzo, dentro del círculo en que podíamos movernos, para que se realizase el acontecimiento que nos hace escribir estas líneas.

Teníamos el triste convencimiento de que el curso de los sucesos sería el que ha sido.

«Dios haya inspirado á cuantos en esta resolución suprema han influido, para que ella pueda ser el principio de la salvación de nuestra patria infortunada y querida!»

Entretanto, los que no somos monárquicos de ocasión, los que no variamos de principios ni hacemos de la lealtad un negocio de interés, sin reparar en los medios, solo debemos proclamar en alta voz, en estos momentos, el aforismo político de los defensores de la monarquía hereditaria: El rey ha muerto: ¡Viva el rey!

Por su parte *La Epoca* dice lo que sigue:

«En el palacio Basilewski, morada en París de la reina doña Isabel de Borbon, ante varios príncipes de la real familia y multitud de grandes de España, de generales y de ilustres damas, se verificó ayer, según nos lo comunica el circunstanciado despacho telegráfico que en otro lugar insertamos, con toda la solemnidad posible el acto de la abdicación de aquella augusta señora en su hijo, el joven, inteligente y bondadoso príncipe de Asturias, D. Alfonso de Borbon.»

Veinte meses lleva en la exiliación y en la más honda desgracia la que por espacio de treinta y cinco años fué nuestra reina, la heredera de una de las más largas y gloriosas series de monarcas que cuenta Europa. La revolución, injusta con ella, la persiguió con su odio más allá de la frontera y la impuso el más penoso, el más duro de los tormentos que podía imponerla, dejando de considerarla española, á ella que, cualesquiera que hayan sido sus errores en política, errores más que suyos de los que la aconsejaron, demostró siempre tener un corazón español y estimar la gloria de su patria más que la propia. Entre tanto aquí se decía: «La dinastía expulsada no sueña sino con la guerra civil.—La restauración de doña Isabel II sería la señal de la más cruel de las venganzas.—Su trono está irrevocablemente ligado á la suerte de un solo partido.»

Pues bien, ya lo veis. Han pasado 20 meses en los cuales, como si se hubiera querido demostrar la pasión con que se busca y exige la responsabilidad de las desgracias de 35 años sobre una sola persona, eximiendo de culpa y glorificando á los verdaderos responsables según el derecho constitucional, se han reproducido uno por uno, agravado y multiplicado todos los males de dichos 35 años, y la reina, combatida é injuriada, no ha pronunciado una sola queja, ni alzado la voz para preguntar cómo es que su ausencia no influya lo más mínimo en que los partidos políticos y sus jefes varíen de carácter y de hábitos y mejoraran. Ha guardado silencio y ha dejado que el tiempo y los sucesos ilustren en lo futuro al historiador acerca de esa terrible y dolorosa responsabilidad personal que un movimiento militar triunfante la ha exigido.

Durante este tiempo, varios partidos políticos han solicitado su triunfo con las armas en la mano. Ciudades populosas, centros de actividad mercantil é industrial, han padecido las calamidades de la guerra civil; han corrido sangre en abundancia, así la del sufrido y heroico soldado que peleaba por la monarquía, sin nombre de rey á quien aclamar, y por la nación y la sociedad sin símbolo que se las recordase, como la del ciudadano á quien la revolución había hecho concebir las mayores ilusiones, y á quien ahora se veía precisada á arrancárselas con la bayoneta al pecho.

Pues bien; ni una sola vez se ha oído en esas lastimosas luchas civiles el nombre de doña Isabel II. La calumnia ha tenido que enmudecer; porque la reina expulsada no ha querido, no ha intentado, no se la ha ocurrido ni por un solo momento explotar en provecho propio los males de la patria.

Decían sus adversarios de ahora, entre los que hay tantos aduladores de ayer, que la restauración significaba la más cruel de las venganzas; y doña Isabel de Borbon responde á eso dando un adiós á su patria y á la corona, y entregando á la nación al príncipe su hijo, quien ni hoy todavía, no puede conservar de la revolución de 1838 otro recuerdo adverso más que el de las lágrimas que derramó al cruzar el Bidasoa y alejarse de los muros de Madrid y del palacio que le vio nacer.

Decían que el trono de doña Isabel II estaba irrevocablemente unido al monopolio del poder por un partido, y ven hoy con cuánta firmeza de ánimo é inquebrantable resolución se abre entre el pasado y el porvenir el abismo de una abdicación y de un nuevo reinado, cuyo principio de hecho, no á un partido, ni á varios de ellos, sino á la nación entera por medio de la opinión pública elocuente é indubitavelmente manifestada corresponde señalar.

Difícil es hoy, en medio de tanto desvarío, de tant, soberbia, alucinados los partidos militantes por la ambición y el egoísmo, aspirando locamente todos y cada uno de ellos á clavar la rueda de la fortuna y á labrarse un porvenir para sí solo; difícil es, repetimos, ahondar hasta lo profundo de la conciencia y oír su voz fría y desamparada; pero en medio de aquel desacorde ruido, entre la risa forzada de los unos y las baladronadas de otros, los alarides de confianza de algunos, todavía es posible recoger testimonios de la gravedad del acto que acaba de verificarse en la morada de doña Isabel II en París; y esos testimonios más que los amigos los dan los adversarios de la uni-

ca solución monárquica y constitucional posible en España.

Si, por mucha gravedad que aquel acto tenga para nosotros, que siempre le hemos aconsejado y pedido con convicción de su necesidad y de sus efectos, la tiene mayor para aquellos partidarios de la revolución de Setiembre cuya inteligencia y cuyo criterio han podido resistir al escepticismo y al aburrimiento de 20 meses de actividad insana, de cambios sin objeto, de movimiento sin resultado; de impotencia declarada. No lo oculten en sus conversaciones privadas, y no lo disimulen mal en sus actos y escritos públicos.

Y es que el suceso de ayer interesa á todos y cada uno de los españoles, revolucionarios ó no. Si alguna vez ha de terminar esa funesta absorción de la vida intelectual, moral y material del país por la política; si es posible aquí la ley moral que hace grandes á otros pueblos, que el individuo valga por sus actos, por sus méritos y por sus circunstancias personales, y no por virtud de una lotería política, que hoy le hace de casta soberana, y mañana le arroja de nuevo á la condición de flota; si ha de terminar esa subdivisión infinita de los partidos políticos que engendran en la mente la idea más perfecta de la divisibilidad y de lo infinitamente pequeño; si ha de ser posible brearstar la monarquía liberal amada de la inmensa mayoría de los españoles, y sin la cual no puede de ya haber prestigio, decoro ni confianza, ni respeto ni estimación para los poderes públicos, ni freno para la ambición individual; si ha de haber todo esto, ó alguna parte de esto siquiera, preciso, indispensable, ble que los partidos, en interés suyo, tanto como en el de la patria, reconozcan una cosa superior á todos ellos, y un vínculo común á todos; que busquen ese objeto superior en lo que representa lo que más falta hace á la situación materialista, individualista y anárquica que atravesamos; en la tradición, en la historia, en la legitimidad reconocida por la nación misma y por los partidos más exaltados en cien ocasiones.

Los partidos y los hombres que han consignado en la ley fundamental la monarquía hereditaria, no pueden desconfiar de la unión entre la libertad y la tradición. Si la revolución ha violentado la opinión pública, por efecto de esa desconfianza del porvenir, para camuflar demasiado á prisas en algunas materias, la opinión, sin ó con la monarquía histórica, dejará caer lo que sobre ella no se ha fundado; pero si de las reformas é innovaciones que la revolución ha llevado á cabo hay algunas que la opinión reclamaba y que satisfacen ó responden á necesidades del país, no merecerá el dictado de liberal ni de político el que crea que puede haber una monarquía nueva ó reanudada que desprecie la opinión pública en el período que atravesamos.

Consuela de todos modos y es uno de los pocos augurios felices que la nación española ha presenciado en los dos últimos años, ver que el primer ejemplo de desinterés, el primer sacrificio vienen de muy alto. Doña Isabel de Borbon ha cumplido con su deber, tal como su conciencia y los consejos de personas rectas se lo presentaban. ¡Cuán pronto no se trocaría la faz del país, si cada cual hiciese lo mismo, siguiendo el camino que aquella ilustre y desgraciada señora, aquella acendrada española acaba de trazarnos!»

SECCION DE NOTICIAS.

Ayer se ha remitido por la dirección general del registro de la propiedad y del notariado á todas las juntas de los colegios de notarios el cuadro de los aranceles que han de regir desde 1.º de Julio próximo, cuyo cuadro es el único oficial á que se sujetarán los depositarios de la fe pública, quienes deberán fijar en sus respectivos despachos un ejemplar del mismo.

Se ha concedido licencia para las provincias Vascongadas al brigadier D. Anacleto Pastors, y al mariscal de campo D. Leonardo de Santiago.

Por el ministerio de la Guerra han sido aprobadas las bases á que han de sujetarse los trabajos topográficos que van á llevarse á cabo en las islas Filipinas.

Se ha concedido exención del servicio al brigadier D. José Moreno Torres.

El Sr. Castelar no irá á Valencia, como se ha dicho, sino á Bilbao, para donde saldrá en breve.

Se ha dispuesto que el teniente coronel comandante del 4.º regimiento Montado de artillería pase á las Provincias Vascongadas y Francia en comisión del servicio.

Se ha autorizado al teniente coronel de infantería D. Joaquín Feliú, primer jefe del regimiento Fijo de Ceuta, para que permanezca en esta capital en comisión del servicio.

Se ha concedido licencia para viajar por España y el extranjero al brigadier exento del servicio D. Manuel Cortazar.

En el mercado de granos de Madrid se vendieron ayer 820 fanegas de trigo, al precio medio de 5.222 escudos cada una. La cebada se vendió de 21 á 22 reales fanega.

Los generales Concha llegaron ayer á Bilbao, saliendo en seguida para su posesión de Murguía.

Ayer á las doce fondó en el Ferrol el vapor Antonio Ulla.

El Sr. D. Esteban Ochoa ha sido nombrado gobernador de Llerda, para donde salió anoche y relevará al Sr. Benítez, que pasa á Vizcaya de gobernador.

El ex-ministro de Estado, Sr. Lorenzana, saldrá un día de estos para Francia y Suiza.

Ha sido nombrado segundo comandante de la fragata *Beregueta* el capitán de fragata D. José Sostoa.

Han sido promovidos para cubrir vacantes: á tenientes de navío de segunda clase los alféreces don Francisco Lazaga, D. Víctor Alarín, D. Emilio Riol, D. José Durán y Solís, D. Julian García y Gonzalez y D. Vicente Canales.

Parece que el diputado Sr. Martínez Ricart será nombrado presidente de sala de una audiencia.

Han sido promovidos para cubrir vacante; al empleo de capitán de navío el de fragata coronel de infantería de marins D. Joaquín Navarro y Morgado; al empleo de capitán de fragata los tenientes de navío de primera clase D. Francisco de P. Pardo de Figueroa, D. Diego Benjumea, D. Luis Leon y Guerrero, D. Siro Fernandez y García y D. Juan García y Carbone; declarados tenientes de navío de primera

